

NELSA CURBELO

Coordinadora General

ECUADOR

PABLO FREDERICK

Coordinador Adjunto

CHILE

NICOLASA TERREROS

Coordinadora Adjunta

PANAMA



**SERPAJ - AL
INFORMA**

No. 49 Mayo 1995

"La Paz es fruto de la Justicia"

Después del Conflicto Bélico

¿ES POSIBLE UN NUEVO ECUADOR?

Luego de unos meses de calma pareciera que el conflicto bélico entre Perú y Ecuador ha dado pasos a la Paz. Sin embargo, como afirmáramos más de una vez en estas páginas, los países cambian profundamente luego de situaciones como la guerra. A propósito del futuro que le depara al Ecuador luego del conflicto es que Nelsa Curbelo, coordinadora General del Serpaj-Al fue invitada a un foro en la ciudad de Quito. Reproducimos a continuación su ponencia en la que expone su análisis de la situación.

1. LOS CONFLICTOS SON NECESARIOS PARA PODER CRECER

Siempre me pregunto por qué lo nuevo tienen que surgir después de mucho sufrimiento.

Como personas desde el nacer hasta el morir pasamos por crisis y sufrimientos.

El nacimiento no fue solo doloroso para





¿ES POSIBLE ECUADOR? UN NUEVO

nuestra madre, sino para nosotros.

La muerte que nos espera, casi siempre pasa por la agonía que es la etapa más dura de la partida.

Pero todo esto nos lleva a la vida.

Los conflictos, son condición de crecimiento y de mayor plenitud.

Eso sucede en la vida de las personas.

Otro tanto sucede en la vida de los pueblos, de las naciones, de los Estados.

2. EL CONFLICTO CON EL PERÚ

El conflicto con el Perú está en un compás de espera.

Las fronteras de nuestros países no obedecen a una historia común, más bien son fruto de divisiones impuestas que han separado nuestros pueblos.

«Los países en América Latina son fruto de la organización imperial del mundo y están encerrados en fronteras que dibujaron manos (e intereses...) ajenos». (Galeano).

Y en nombre de ellas hoy nos enfrentamos en guerras que ninguno de los dos pueblos puede ganar, aunque ambos gobiernos se declaren triunfadores.

3. LA REALIDAD

«La lucha fue sentida en el pueblo como una lucha por el Ecuador, dice Alejandro Moreano. Fue una profunda terapia de autoestima».

Salimos de ser perdedores, nosotros que siempre perdemos hasta los campeonatos de fútbol.

Y este país que cuenta tantas fiestas de independencia como provincias tiene, que vive tan separado por distintas idiosincrasias entre costa y sierra, sin hablar del Oriente, que tienen conflictos internos de límites entre provincias, de pronto se siente uno.

Hay que constatar que la unidad nacional tan necesaria y esquiva para tareas como el desarrollo y la lucha contra la pobreza, ha sido fácilmente generada por la situación de guerra.

Sin embargo, una vez pasada la euforia del conflicto, descubrimos que no somos uno.

Que la guerra no es solo la que se libra en la frontera.

Que hay guerras y bombas que matan cada vez más y que originan un enorme sentimiento de frustración colectiva.

3.1 La pobreza

Ecuador tiene el triste liderazgo de contar con la

brecha más escandalosa que separa ricos de pobres.

35,4% de la población se encuentra en situación de pobreza y 36,4% de miseria, lo que suma el 70%.

200 personas según reportes periodísticos son dueñas absolutas de los capitales financieros y bancarios del país.

Y mientras que la gran mayoría gana, incluidos los sueldos extras y beneficios, 300.000 mensuales, el costo de la canasta familiar está alrededor del millón de sucres.

Y esta guerra, la guerra del hambre, es subversiva. Produce frustración, rebeldía, violencia de respuesta a la violencia estructural que nos impide vivir.

Porque los pobres no sólo se han convertido en material desechable, en los excluidos por el sistema, sino que, además, al decir de Pepe Gómez son los agredidos.

Agredidos por la publicidad, por la imagen que invita a tener y gozar de aquello que no se puede alcanzar.

¿Nosotros que nos hemos sentido agredidos como país, hemos tomado conciencia de los millones de ecuatorianos que son agredidos y excluidos en la sociedad en que vivimos?

¿Qué guerra defenderá sus derechos a la vida y a la dignidad?

¿Qué hacemos nosotros por ellos, y qué hacen ellos para defender lo que les pertenece por su calidad de seres humanos?

3.2 Los militares

Hay que constatar que se ha producido, sobre todo desde el conflicto, una abrupta irrupción de lo militar, no solo de los militares, en la sociedad civil y en lo político. Los militares se habían estado preparando desde el desastre de Paquisha, en el 81 y ante la ausencia de conflictos internos serios fueron fortaleciendo su presencia en la sociedad civil.

Tienen un gran poder económico, y actividades empresariales, entre las que se hallan los intereses mineros de los que la cordillera del Cóndor guarda grandes reservas, sobre todo en oro.

El Congreso aprobó que recibirán por 20 años más el 30% de las regalías del petróleo que es el rubro más alto de exportaciones.

Se dispuso además, mediante decreto ejecutivo, que el procedimiento para la adquisición de material bélico tendrá el carácter de reservado, y estará exento del pago de cualquier tipo de impuestos.

¿De dónde salen los fondos para esos gastos, quien los paga de hecho? ¿A quienes beneficia ese comercio?

En relación a la sociedad civil, los militares dieron cursos de corresponsales de guerra a cientos de comunicadores sociales de todos los medios periodísticos,



¿ES POSIBLE UN NUEVO ECUADOR?

hace ya un par de años.

Los estudiantes de ambos sexos, reciben cursos de formación pre-militar.

Los militares tienen sus propias leyes y no pueden ser sometidos al Tribunal de Garantías Constitucionales.

Son una especie de estado dentro del Estado. De Supra Estado.

Tienen al decir del Gral Paco Moncayo en el prólogo del libro del Cnel. Molina: «Fuerzas Armadas Ecuatorianas, Paz y Desarrollo», una función netamente política. A pesar de que el poder político a través de las 17 constituciones del Ecuador ha tratado de mantener a las Fuerzas Armadas obedientes y no deliberantes, es evidente, dice Moncayo, que la capacidad de deliberar está en función de la capacidad del poder y de la coyuntura. En situaciones de crisis, como los casos de guerra, agrega, no hay institución más deliberante que las Fuerzas Armadas.

Dice Javier Ponce que solo existe en estos momentos en el Ecuador un fuerte liderazgo político: el militar. La democracia que va a surgir será semejante a lo que pasó en el Perú. Mezcla de progresismo, moral ciudadana, soberanía arcaica y autoritarismo velado. (Javier Ponce 5 de marzo Hoy)

Pero ¿cómo puede surgir democracia, cuando lo que caracteriza al mundo militar además del espíritu de cuerpo, la camaradería de sus miembros, los valores que cultivan en su formación es la estructura piramidal y altamente jerárquica de su organización?

La obediencia ciega o debida es ley sobre todo para los que ocupan rangos inferiores en la escala militar. Cambiar esto es cambiar el ser de lo militar.

Y la democracia y la estructura piramidal están reñidas de manera intrínseca. Son opuestas por naturaleza. No tienen nada en común.

En momentos en que la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio es reconocida como derecho por las Naciones Unidas y en la que muchos países de América Latina lo han planteado como alternativa en sus Constituciones, (Paraguay) y otros están en vías de hacerlo, en Ecuador se lo extenderá a todos los estudiantes que por una u otra razón no «salieron favorecidos» en el sorteo para cumplirlo. Podrán hacerlo pagando su desayuno, almuerzo, y merienda, así como su vestimenta y todo el equipo indispensable para su entrenamiento según declaraciones del Gral. Gallardo el 23 de marzo de 1995 (Universo).

Y lo que aún es mucho más grave e insólito, acaba de aprobarse, sin mucho ruido y sin discusión previa de las partes involucradas, la ley del Servicio Militar Obligatorio para las mujeres, que comenzará a cumplirse desde 1998.

La lucha de las mujeres para ser reconocidas como

personas iguales, no quiere decir uniformidad ni desconocimiento de las diferencias. Si creemos que algo que debe ser superado por la humanidad son las guerras, mal podemos pensar que es un avance el que las mujeres se preparen para ellas.

Más bien nosotras deberíamos poder intervenir más para que se desarrolle una formación par la resolución negociada y pacífica de los conflictos. Para preparar la paz hay recorrer otros caminos.

Creemos encontrar las razones a todo esto en la tan mentada crisis de valores que atraviesa aparentemente nuestro país.

El Gral. Gallardo en declaraciones reportadas por el UNIVERSO del 20 de marzo de 1995 afirma que al pueblo hay que educarlo en la disciplina y fortalecer su carácter, especialmente si tiene una naturaleza generosa, ya que los «pueblos que tienen esa naturaleza pierden la combatividad y la lucha por la vida, por eso en el pueblo ecuatoriano hay que fortalecer la combatividad».

¿Quién nos educará para la justicia, la democracia que exige participación?

¿Quién educará nuestra capacidad de ser críticos frente a la realidad y ser artífices de nuestro destino como pueblos y como personas?

Las denuncias sobre atrocidades cometidas, escrita en libro: ¿Dónde están? Los desaparecidos en el Ecuador, de Mariana Neira, así como la fuga del oficial de la Marina Fausto Morales Villota, acusado de varios asesinatos plantea el problema de la impunidad en que quedan los crímenes conocidos y los encubiertos.

El nuevo comandante general de la Marina prometió el 22 de mayo, enrumbar a la Armada por senderos nuevos, pero ¿cuándo los jefes militares, de cualquier rama, prometerán no dejar los crímenes cometidos en la impunidad?

El problema de la falta de credibilidad en la justicia tanto civil como militar es uno de los elementos que abona el descrédito de las instituciones públicas y la apatía general.

4. ¿UN NUEVO ECUADOR?

Es evidente que algo está muriendo, pero no vemos todavía lo que va a nacer.

Estamos en una etapa de profunda crisis, nos faltan líderes y profetas que expresen en alta voz el sentir más hondo del pueblo. Aquello que lleva adentro y que lo moviliza, lo empuja, le permite ser creativo.

Crisis que no es solo nuestra sino del mundo.

En términos cristianos, para quienes lo somos, es como el bajar de Cristo a las entrañas de la tierra después de



¿ES POSIBLE ECUADOR? UN NUEVO

su muerte, cuando todavía no lo resucitaba el Padre.

Estamos en esa inmensa soledad, silencio, angustia de la espera que desemboca, esperamos algo nuevo.

Pero para ello habrá que poner todo el precio, no el precio de la guerra, que es destrucción, sino el precio de la vida que construye.

Urge plantearse cual es el proyecto que tenemos como país y hacia donde queremos caminar.

Hay que tratar de cerrar las fronteras, con justicia, con dignidad, pero urgentemente.

Tenemos que desarrollar un pragmatismo audaz, combinar la protesta con la propuesta.

Que los gastos militares no excedan los gastos de salud y de educación. Debe producirse una conversión de la economía militar en economía civil.

Promover una discusión nacional, con las partes involucradas, sobre el servicio militar femenino.

Permitir que los civiles tengan acceso a las instancias internas de los militares, así como estos la tienen en las áreas educativas de los civiles.

Replantear, desde los civiles, la formación de los militares en las actividades que pueden apoyar el desarrollo del país.

En lugar de formarnos para la guerra proponer que organizaciones nacionales, regionales e internacionales y las escuelas de diplomacia investiguen y formen expertos en la resolución de conflictos. Que en esto también se tome en consideración la ancestral práctica de las diferentes comunidades indígenas.

Para ello debemos intensificar los procesos de integración. Extenderlos de lo económico hacia la institucional y social.

Que la integración logre legitimarse no solo desde el estado y el mercado sino desde la gente.

Trabajar por una democratización efectiva.

Que las instituciones que permitan que la gente

común participe e influya, desde sus demandas e intereses, en las decisiones del poder político y que éste pueda ser sentido por el conjunto de la sociedad como algo que pertenece a todos y no solo a unos pocos.

Habrà que combatir la pobreza.

La crisis actual no es un problema de recursos, sino de su distribución.

No es un problema de tener sino de ser.

Necesitamos líderes, guías, que nos saquen del hombre económico, y nos retornen a lo humano, a lo simplemente humano. Habrà que inventar una economía que no solo dependa de los números, sino que tenga a las personas y a los pueblos como centro.

Habrà que producir más y trabajar más, sino producir lo que necesitamos y encontrar el tiempo para dialogar. Para la amistad y para la fiesta.

Esto es profundamente subversivo.

Un pueblo feliz es un pueblo libre y eso es peligroso. La esclavitud del trabajo al igual que las otras esclavitudes no nos permiten pensar y ser, nos dejan en el estado de cosas.

Habrà que descubrir la verdadera Patria. Esa que la constituyen el hombre y la mujer concretas, los niños y los jóvenes y los ancianos y la naturaleza. Para eso habrá que desmistificar las fronteras como símbolo casi exclusivo de la Patria. Habrà que amar la cultura que nos hace ser de un país, de una geografía, de una tierra. Y esto supone

conocer, amar sus canciones, sus comidas, sus paisajes, los vestidos y las costumbres de sus gentes, la sabiduría ancestral que ha permitido a los pueblos sobrevivir, crear, ser.

Para poder dialogar hay que ser uno mismo, solo así se aprende de otros, de lo contrario copiamos o desaparecemos, pero no podemos existir.

Un nuevo Ecuador alimentado de lo viejo, orgulloso de su historia que es la única que le permite vivir plenamente el presente y proyectarse al futuro.

*Necesitamos líderes,
guías, que nos saquen
del hombre económico,
y nos retornen a lo
humano, a lo
simplemente humano.
Habrà que inventar una
economía que no solo
dependa de los
números, sino que
tenga a las personas y
a los pueblos como
centro.*



SERPAJ -AL



INFORMA

MAYO 1995

"La Paz es fruto de la Justicia"